

La asociación GREEN Reclama la restauración del único cementerio musulmán del norte de España

28/03/2006 - Autor: Agencia Islámica de Noticias

Una deuda histórica de justicia con la comunidad islámica

Este cementerio permanece en total estado de abandono desde el final de la guerra civil, y algunas de sus tumbas han sido saqueadas. Está situado en la parroquia de Barcia, concejo de Valdés, a unos 4 kilómetros al este de Lluarca. En el cementerio puede haber entre 300 ó 400 tumbas.

La asociación GREEN reclama que el recinto sagrado pase a posesión de la comunidad islámica asturiana. Que el Principado y el Gobierno central aprueben un presupuesto para el urgente acondicionamiento y restauración del lugar; así como una asignación periódica para su futuro mantenimiento.

Este cementerio podría ser de gran utilidad para los musulmanes asturianos, ya que en la actualidad no existe ningún campo santo específico para esta religión. La comunidad musulmana en Asturias está compuesta por unas 700 personas y es coordinada gracias a la labor del CRIDAS "Centro Religioso Islámico de Asturias". En la actualidad sus medios son escasos y sólo disponen de una pequeña mezquita en Ciaño. Sin embargo, es importante señalar que la religión islámica es la que mayor perspectiva de crecimiento tiene en Asturias, aunque por desgracia entre un sector de la población de muy escasos recursos económicos. Por lo que consideramos muy importante que la administración dote de medios y recursos para que la comunidad islámica sea una comunidad religiosa y cultural, y no se transforme en un colectivo condenado a la marginalidad.

Carne de cañón y relleno de trincheras

Los Regulares fueron inicialmente una fuerza mercenaria creada en 1911 por el coronel Berenguer. Era una fuerza de choque que fue utilizada de forma salvaje en la Revolución de Asturias de 1934. Sin embargo las unidades que participaron en la Guerra Civil, tenían muy poco que ver con los Regulares de 1934. Las necesidades militares y el escaso apoyo popular al alzamiento hicieron que Franco ordenara la movilización forzosa de todos los hombres con capacidad de portar armas del Rif (provincia del norte de Marruecos bajo dominio español). Algunos historiadores hablan de entre 70.000 y 80.000 marroquíes, lo que implica que las ordenes se debieron cumplir al pie de la letra.

Estos musulmanes alistados a la fuerza, llevados a miles de kilómetros de sus familias, en una guerra que ni compartían, ni debían entender, y metidos en una lucha que no les aportó ni para ellos ni para su pueblo ningún beneficio, fueron convertidos en carne de cañón, o

relleno de trincheras. La situación era tan forzada que las tropas musulmanas eran vigiladas por guardias civiles, con la orden expresa de disparar a matar a cualquiera de ellos que diera muestras de huir ante los ataques de los milicianos asturianos.

El texto de un dibujo que se publicó en la revista "Batalla" durante la guerra, resume lo que supuso el colonialismo español en Marruecos: "Exculpación del Moro: Yo, al fin y al cabo. ¿Qué culpa tengo?. Si vinieron a "civilizarme" y me hicieron más salvaje".

Olvidados por todos

Para los republicanos los "moros" también eran los enemigos; pero se comprendía el papel forzoso a que habían sido obligados. Sin embargo el olvido más lamentable venía precisamente del bando que resultaba beneficiado por su intervención. Por razones de propaganda política se ocultaban los hechos de estos soldados. Incluso los éxitos militares eran atribuidos propagandísticamente a otros grupos del bando nacional, como la falange o los Carlistas. La guerra había evolucionado (para la propaganda nacional) de un alzamiento, a una liberación, y se había transformado al final en una cruzada amparada bajo el palio y el lado más ultraconservador de la iglesia católica. Por lo que la intervención musulmana era un tema que no interesaba airear políticamente, fuera del exotismo teatral de la famosa "Guardia Mora".

El ejemplo más importante de este olvido interesado se da precisamente en Asturias. En el frente Este de Asturias también participó muy eficazmente el IV Tabor de Alhucemas; aunque también habían sido reclutados en el Rif su capacidad guerrera era mayor que la del resto de las tropas musulmanas. Los Beni Uriaguel se hicieron famosos por su arrojo. Esta unidad fue la que ocupó (recordar que el gobierno democráticamente legítimo era el de la República) Covadonga. Aunque después en las diversas publicaciones, carteles y folletos nacionales se atribuyó esta acción a los falangistas o a los navarros. Políticamente no interesaba que la "cruzada" se tiñera con una especie de desquite histórico musulmán precisamente en Covadonga.